

Combinar, la mejor opción

En los últimos años, los esquemas ganaderos aumentaron la participación de los cultivos anuales dentro de la cadena forrajera. Las pasturas perennes pueden ser la base para aumentar la producción de los suelos bajos, y así complementar el uso de diferentes recursos forrajeros.

Un 60% de la cría vacuna se realiza en la región pampeana sobre suelos marginales denominados hidromórficos que tienen, mayormente, limitantes de alcalinidad. Las características de la ganadería sobre estos suelos “ganaderos” son bien conocidas: presentan una vegetación degradada de suelos bajos, productividad limitada de no más de 2.000-4.000 kg MS/ha/año, de bajo valor nutritivo para sostener una buena recría. Además de ello, la producción de forraje está concentrada en un corto período de primavera avanzada-verano, y presenta gran variabilidad entre años.

Bajo estas condiciones no se puede hacer más que cría con baja carga animal, generalmente menos de 0,6-0,7 EV/ha, con pobres índices de fertilidad del rodeo y venta casi obligada de terneros al destete.

¿CÓMO CAMBIAR ESTE ESCENARIO?

El uso continuo de pasturas perennes, manejadas

con Buenas Prácticas de Manejo (BPM), puede cambiar la situación de baja y variable productividad de los “campos ganaderos”. En muchas de las partes con más limitantes del campo, como los suelos alcalinos con pH entre 8,5-9,0, el agropiro alargado se comporta muy bien, y un escalón más arriba ya podemos contar con la festuca alta; aunque también se están desarrollando cultivares de festuca que se comportan bien en suelos típicos de agropiro. Independientemente de qué especie de gramínea se use, hay que mencionar también que las dos se comportan muy bien en términos de producción de carne con animales de recría.

Las leguminosas adaptadas como el lotus tenuis pueden ayudar en primavera-verano, recordando siempre que una pastura de alta producción en estos ambientes puede alcanzar 10.000-12.000 kg MS/ha/año, tanto pura con festuca o agropiro, como en mezcla. Pero cuando se trata de mezclas, no menos del 70-80% de la producción total anual es aportado por la gramínea.



Las pasturas perennes, como la festuca, cubren el suelo todo el año, reducen la evaporación y tienen un sistema de raíces mucho más desarrollado que los verdes.

¿CUÁL ES EL GRAN APOORTE DE LAS PASTURAS PERENNES?

En primer lugar, **cubren el suelo todo el año y reducen la evaporación conservando agua y disminuyendo el recalentamiento del suelo.** Además, usan más eficientemente el agua de la lluvia disminuyendo el encharcamiento. En tercer lugar, tienen un sistema de raíces mucho más desarrollado y persistente que las especies anuales. Finalmente, las raíces incorporan materia orgánica al suelo y lo van transformando en uno de mayor calidad y productividad. Todos estos procesos hacen que aumente la producción de forraje, que se extienda el período de aprovechamiento de la pastura, que se obtenga mayor tolerancia a la sequía y que se produzca forraje rápidamente después de las lluvias, como por ejemplo en el período crítico de fines de verano e inicios del otoño.

PASTURAS PERENNES VS. VERDEOS

La agricultura desplazó a la ganadería a suelos marginales sin pedirle permiso. Lo hizo en un ciclo climático caracterizado por mayores frecuencias de sequías y veranos calientes. Este cambio de escenario ganadero produjo un aumento de carga en años de gran variabilidad climática en zonas que no estaban preparadas para ello. Por lo tanto se recurrió a “apagar el incendio” con la anualización (uso de verdes y promociones) y el ensilaje, ya que poco se sabía del manejo de estos ambientes, ni del potencial productivo de “viejas especies conocidas” como el agropiro y la festuca.

El problema de los cultivos anuales es que no tienen el mismo sistema de raíces que las pasturas perennes bien manejadas. Por lo tanto, capturan menos agua y nutrientes a lo largo del año, y su uso

continuo tiende a degradar la calidad del suelo. De esta forma, van agravando el riesgo climático. En respuesta a ello, se fueron diseñando sistemas de producción más complejos y costosos, desconociendo el potencial productivo de cada ambiente.

Esto no quiere decir que hay que excluir a los verdes de invierno y al ensilaje de maíz y sorgo del sistema de producción. Todo lo contrario, dado que se constituyen en un soporte insoslayable para respaldar las tecnologías de pasturas de alta producción. Simplemente, su proporción en los sistemas modernos y eficientes debe tener en cuenta el potencial productivo-ambiental que tienen las pasturas perennes. Luego hay que pensar en la manera de estabilizar el sistema de producción con un objetivo determinado. Aquí entran en juego los verdes y el ensilaje para complementar estratégicamente a las pasturas, o alimentar animales a corral para contar con cabezas en los momentos de gran crecimiento del forraje como en primavera, o encerrar animales cuando sea necesario, por falta de crecimiento, sequía o para hacer negocio con su compra-venta. Es decir, **las pasturas perennes no sólo nos ofrecen excelentes resultados en producción de carne, sino que además le pueden cambiar la cara al campo.**

¿QUÉ SON LA BPM?

Las Buenas Prácticas de Manejo (BPM) consisten en recomendaciones o procedimientos relativamente sencillos de implementar que se basan en principios científicos sólidos, de alta probabilidad de impacto. Actualmente, los técnicos de INTA están difundiendo las BPM de siembra, fertilización y pastoreo que deben ser aplicadas en forma conjunta como un “paquete tecnológico integrado”.

MÓDULOS PRODUCTIVOS

Se están aplicando las BPM en módulos productivos comerciales de la región ganadera bonaerense con objetivos productivos claros y preestablecidos.

Recomendamos organizar la ganadería por mó-

dulos. Para ello es necesario “zonificar” el campo según capacidad de uso, potencial forrajero, probabilidad de riesgos (anegamiento) y criterios operativos, y usar la “zonificación” como base para el desarrollo de un proceso gradual de agrupamiento de lotes en módulos para integrar de forma ordenada y eficiente las BPM al campo.

De ser posible, **es muy beneficioso establecer un Módulo de Referencia, que es un área, por lo común pequeña, donde se asegura la correcta aplicación de las BPM.** Puede ir desde una parte de un lote hasta una unidad más compleja. Resulta de gran utilidad para experimentar y aprender cómo aplicar las BPM, y conocer el potencial productivo de la ganadería en pasturas perennes. Además, permite verificar el alejamiento productivo de áreas manejadas con menor nivel tecnológico.

EXPERIENCIAS EN RECRÍA

Los resultados a campo en suelos para agropiro muestran que con el manejo adecuado la pastura se puede mantener en estado predominantemente vegetativo (poco encañada) aún avanzada la primavera, produciendo un forraje de alta calidad en la mayor parte del año. En estos casos se hace factible sostener cargas de 5-6 cabezas/ha en la primavera del año de implantación, con una ganancia de peso de unos 800 g/día, o ganancias menores y mayor carga animal. **Las ganancias de peso obtenidas son similares a las obtenidas en un verdeo de avena,** y además en vaquillonas de 15 meses se pudo lograr más del 95% de preñez en el primer servicio, y un 92% de preñez al segundo servicio con cargas del orden de 5 cab/ha desde agosto a diciembre.

En suelos para festuca en la depresión de Laprida durante el primer año se obtuvieron más de 8.000 kg de MS/ha, aun con bajas lluvias en la estación. El período de utilización se extendió desde inicio de octubre a inicio de febrero, con una carga promedio de novillitos y vaquillonas de 6,2 cab./ha. La ganancia del período fue de 0,941 kg/cab./día en machos y 0,735 kg/cab./día en hembras.



Con el manejo adecuado la pastura se puede mantener en estado predominantemente vegetativo.

Comparando festuca con avena, se observó el doble de carga en la pastura perenne, similar ganancia de peso y una rápida producción de forraje después de la primera lluvia de verano.

Algo muy importante que nos dejan estas experiencias es que una vez lograda una excelente implantación, y sin eventos climáticos extremos, los costos de implantación de la pastura se cubren ampliamente con la producción de carne del año de implantación (Tabla N° 1). Se excluyen de estas expectativas los suelos con tosca a escasa profundidad y los de muy alta alcalinidad o directamente salinos.

También nos enseñan que las pasturas perennes de agropiro o festuca, con nuevos criterios de manejo del pastoreo, son la base central de la estabilidad de la ganadería en suelos bajos en un escenario de creciente riesgo climático.

Tabla N° 1: Recría de vacunos en pasturas puras de festuca alta y de agropiro alargado en la primavera del año de implantación.

Pastura	Días de pastoreo	Carga animal (cab./ha)	Peso Animal (kg/cab.)	Producción de carne (kg PV/ha)
Festuca	133	6,2	250	660
Agropiro	90	5,0	250	360

El uso de pasturas perennes lleva implícito su complemento estratégico con verdeos de invierno, ensilaje de maíz o sorgo, o el encierre de animales para lograr objetivos productivos o empresariales que pueden llevarse a cabo de forma eficiente, predecible y sustentable.

Ing. Agr. Jorge Castaño-INTA EEA Balcarce